

ENSAYOS BREVES

La comunidad de convivencia como modelo alternativo psicosocial

The coexistence community as an alternative psychosocial model

Álvaro Lo Bianco*

Resumen

Cuando se expresa la convivencia pedagógica (Arestivo, 2020), se enfatiza en la importancia de aprender a relacionarse con otros y construir nuevos procesos de aprendizajes. Pichón-Rivière (1985), mencionaba una palabra clave en este plan, vínculo, que en la psicología social es donde el objeto de análisis es el individuo y su relación con otros y no la persona en sí misma. Bajo este principio, se sustenta la metodología de la convivencia, entre niños, niñas y adolescentes (NNA) que estuvieron en situación de calle. El presente artículo describe el proceso de trabajo llevado con dicha población dentro del Centro de Convivencia Pedagógica - Ñemity. Dentro de un modelo comunitario, alternativo y novedoso para las formas clásicas de cuidado a este tipo de población. El cuerpo del trabajo, se compone de una primera parte, donde el lector y la lectora encontrarán definiciones conceptuales de la psicología social y la comunidad de convivencia. Segundo, podrá observar la aplicación práctica de la metodología. Y, por último, los resultados de la experiencia en el Centro de Convivencia Pedagógica - Ñemity.

Palabras clave: psicología social, vínculo, comunidad de convivencia.

* Docente, Psicólogo, terapeuta infantil. Especialista en Políticas Públicas para la Infancia y Adolescencia. Correo electrónico: alvaro.lobianco@gmail.com

Abstract

When pedagogical coexistence is expressed (Arestivo, 2020), the importance of learning to relate to others and build new learning processes is emphasized. Pichón-Rivière (1985) mentioned a keyword in this plan, link, which in social psychology is where the object of analysis is the individual and their relationship with others and not the person themselves. Under this principle, the methodology of coexistence is supported, among children and adolescents (NNA) who have been in street situations. This article describes the work process carried out with this population within the Pedagogical Coexistence Center - Ñemity. Within a community, alternative and innovative model for the classic forms of care for this type of population. The body of the work consists of a first part, where the reader will find conceptual definitions of social psychology and the coexistence community. Second, you can observe the practical application of the methodology. And, finally, the results of the experience in the Pedagogical Coexistence Center - Ñemity.

Keywords: Social psychology, bond, community of coexistence.

Introducción

Una pregunta recurrente a la hora de pensar en una problemática como la niñez en situación de calle es ¿Qué tipo de vínculos aún conservan estos niños, niñas y adolescentes (NNA)?

El abordaje realizado con la niñez en situación de calle que asistía al Centro de Convivencia Pedagógica - Ñemity, demostró que los mismos aún siguen construyendo vínculos con sus pares situacionales. Lo hacen en un espacio físico determinado, donde comparten anécdotas, alimentos, objetos, etc. Así como lo mencionaba Pichón-Rivière (1985), dentro de una estructura relacional de dos o más sujetos, por vía de la comunicación y única entre ellos.

Si bien los NNA en situación de calle siguen construyendo vínculos, estos no siempre son saludables. Atendiendo a que lo hacen en un espacio físico de riesgo, como es la calle. Donde se encuentran vulnerables ante “referentes” negativos. Por ejemplo, distribuidores de drogas, proxenetas, ladrones, etc. En este contexto, la calle es una lógica de adaptación y competencia por la supervivencia en superar las adversidades cotidianas.

El primer paso, para la deshabitación de la vida en calle, es superar la lógica de la sobrevivencia por la convivencia. Aprender a respetar a compañeros/as, referentes y a ser respetados. Como también participar en procesos para la construcción de hábitos entre otras prácticas relacionadas a la convivencia.

Una de las características esenciales de un NNA en situación de calle, es que está acostumbrado a la vida cotidiana en la calle, por ejemplo, se alimenta cuando quiere o puede hacerlo, juega o trabaja si lo desea, no tiene hábitos de aseo, controla sus horarios, etc. Se encuentran sin referentes adultos, que puedan orientar u ofrecer algún tipo de educación o que les puedan brindar cuidado y afecto.

Por tanto, la primera etapa es para superar la vida en la calle. Consiste en desaprender lo vivido en ese contexto, y aprender en el marco de la convivencia. Basados en la experiencia en el Centro de Convivencia Pedagógica - Ñemity, lleva entre 2 a 3 meses, dependiendo del tiempo que el NNA haya permanecido en calle y, sobre todo, el nivel de ruptura de vínculo del NNA con la sociedad.

El vínculo Roto y el Perfil

El NNA en situación de calle, a diferencia del que trabaja en ella, tiene los vínculos rotos con su familia. De acuerdo a Moffatt (2007) la ruptura del vínculo del NNA, no se limita al entorno familiar, sino también incluye a la sociedad. Son sujetos a los y las que se les ve, hostiles y peligrosos, pero que sin embargo, inspiran ternura como cualquier NNA.

El NNA en situación de calle carece de identidad como un/a ciudadano/a normal, no es llamado/a por su nombre, es más bien reconocido/a por un apodo, es excluido/a de la sociedad y las instituciones como la escuela, las iglesias, los parques, lugares de comida, es olvidado/a por el Estado, situación que se reproduce durante muchos años. Por todo esto, el proceso de reconstrucción del vínculo, no sólo implica a la familia, si no incluye la reinserción gradual, a su comunidad, a la sociedad y a sus instituciones.

Autoestima e Identidad

Como parte del proceso de inserción al Centro de Convivencia Pedagógica - Ñemity, el Niño, Niña y Adolescente (NNA) en situación de calle pasa por una etapa de desintoxicación y se evalúa la voluntad real del mismo para construir un nuevo proyecto de vida. Esta fase es acompañada por profesionales y referentes adultos positivos, que le brindan apoyo psicológico, social y educativo para ayudarlo/a a superar las emociones y las inestabilidades propias de un cambio radical en su forma de vida.

El proceso de adaptación a la comunidad de convivencia, no resulta algo sencillo para el NNA en situación de calle. Esto se debe a que el espacio es mucho más amplio que el grupo. En ese sentido, la calidad de la acogida en la bienvenida del NNA juega un papel central en su integración, esta actividad permite que se sienta la calidez del Centro y que asuma que su presencia

es esperada y que existen expectativas positivas a contribuir en mejorar su calidad de vida.

El objetivo de este paso es la construcción de la autoestima en el NNA, la valoración personal es un componente esencial en el proceso de adaptación a la comunidad, ya que, debe asumirse a sí mismo como un sujeto de derechos. A la par se trabaja en recuperar la identidad del NNA, es decir, deja de ser tener un apodo, para ser reconocido como una persona con nombre y apellido.

Los Niveles de Intervención



Fuente: Elaboración propia.

Los Ámbitos para Pichón-Rivière

De acuerdo a Adamson (2005), la sociedad era considerada por Pichón-Rivière como un espacio simbólico. Está compuesta por diferentes ámbitos que constituyen grupos específicos como la familia, el estudio, el trabajo. En el caso de la niñez, los grupos son de arte, espacios de fútbol, la vecindad, entre otros.

Estos ámbitos de interacción, constituyen a su vez redes vinculares, que en ocasiones sirven como colchón emocional, para contenerlo, haciéndolo “sentirse parte” de algo. La intervención debe producirse en el marco del respeto, posibilitando la construcción de redes consideradas saludables e interactivas.

Sin embargo, en la convivencia de los NNA en situación de calle, no existen redes vinculares saludables. Al no tener hogar ni asistir a la escuela, espacios

deportivos o tener contacto con vecinos/as, se encuentran expuestos/as y son vulnerables a todos los peligros de la calle. Carecen del apoyo social y la protección de figuras como familiares, amigos/as, maestros/as o entrenadores/as, lo que los hace más susceptibles a situaciones de riesgo como el consumo de sustancias, la delincuencia, la violencia y la explotación.

Por eso, el modelo de la comunidad de convivencia ofrecido por el Centro Ñemity se enfoca en construir las redes vinculares saludables con los NNA que vivieron en situación de calle. Cuando el NNA se encuentra listo/a, se sigue con la reconstrucción del vínculo con la familia y con la sociedad. Los NNA son incorporados/as de forma gradual a espacios como la escuela.

Integrantes de la Comunidad de Convivencia

La comunidad en el Centro de Convivencia Pedagógica - Ñemity está conformada por NNA, un/a coordinador/a general, un/a coordinador/a “de la vida cotidiana”, un equipo de tutores/as, educadores/as y un equipo multidisciplinario. La composición y roles del equipo puede variar según las necesidades y la disponibilidad del personal.

El/la coordinador/a general se encarga de la gestión y el funcionamiento del Centro, mientras que el/la coordinador/a de vida cotidiana se encarga de diseñar, monitorear y acompañar las actividades comunitarias de los niños y las niñas. Los/las tutores/as son responsables de los procesos grupales e individuales de los NNA, en conjunto con los/as educadores/as, quienes se encargan del acompañamiento diario en todas las actividades y la orientación permanente sobre situaciones cotidianas en todos los ámbitos de la vida de los NNA.

El equipo multidisciplinario está compuesto por profesionales en psicología, encargados de la salud mental de los NNA, y trabajadores sociales, responsables de la re-vinculación con su familia y todo lo referente al cuidado de su salud. La tarea se realiza de manera transversal, donde cada integrante de la comunidad interviene en el proceso.

Además, el Centro de Convivencia Pedagógica - Ñemity, cuenta con personal administrativo, de apoyo logístico, cocineros/as, encargados/as de limpieza, porteros/as, entre otros. La norma en el proceso de comunicación dentro de la comunidad con todo el recurso humano es que impere el respeto y se cumplen funciones educativas con los NNA.

Asimismo, como parte de la comunidad de convivencia, se trabaja en varias áreas. En el área educativa, los/las docentes se encargan de la reinserción de los NNA mediante un proceso de readaptación al ambiente del aula con

metodologías alternativas. En el área artística, profesionales del área apuntan al desarrollo de la inteligencia y la expresión liberadora de los y las NNA. Los/las instructores/as realizan huertas y granjas con ellos como espacios de terapia ocupacional. Por último, un equipo de voluntarios/as apoya actividades lúdicas, terapéuticas, entre otras.

Niveles de Intervención

La comunidad de convivencia se compone de dos ámbitos principales, con tres niveles de intervención.

Lo Comunitario

El primer ámbito es el comunitario: está constituido por todas las personas que son parte del Centro de Convivencia Pedagógica – Ñemity (RR. HH y NNA). La instancia máxima de debate y discusión en la comunidad es la asamblea. Dónde participan todos y todas las personas involucradas en el proceso. La misma apunta a que se fomente la reflexión sobre la convivencia cotidiana y los problemas que esta conlleva.

Las asambleas no son espacios rutinarios e intrascendentes. Son espacios democráticos necesarios en todo grupo numeroso, que comparte circunstancias comunes. En ella, se ejercitan actitudes democráticas, canalizando inquietudes que no siempre pueden ser verbalizadas individualmente. Con la experiencia, se trata de fomentar la habilidad de que NNA, puedan expresarse con libertad en un grupo, en el marco del respeto y la tolerancia.

La asamblea cuenta con un orden del día, establecido con anterioridad. Durante el desarrollo del espacio, se fomenta que sean los NNA quienes hablen primero. Considerando que las voces adultas, suelen ser intimidantes y podrían no sentirse seguros para expresarse.

La asamblea constituye un termómetro, mide la estabilidad de la comunidad de convivencia. A su vez, facilita la consolidación de una colectividad ordenada, basada en el debate con tolerancia y respeto. Este marco evita que el espacio participativo se desarrolle de manera anárquica.

Las asambleas son sistematizadas por la persona encargada de la vida cotidiana, esto permite que las opiniones de los NNA tengan incidencia en la gestión del Centro y no sean las asambleas consideradas como un espacio de catarsis colectiva y crítica.

Las Actividades Comunitarias

Para que la comunidad se convierta realmente en una, de acuerdo a Ander Egg (1982), las personas deben convivir. Se deben compartir intereses, reglas y distribuir tareas principales para la construcción de actividades comunitarias. Es conjugar el interés de cada integrante, en base a dichos puntos.

Se establece la no violencia como principio fundamental dentro de la comunidad. Esto implica la ausencia total de agresiones físicas, psicológicas o verbales, tanto entre los NNA como entre NNA y adultos/as. Es importante recordar que, si bien la violencia pudo ser una herramienta de supervivencia en la calle, no tiene cabida en este espacio. La construcción de un entorno seguro y pacífico es esencial para el proceso de des-callejización y el desarrollo integral de los NNA.

Algunas premisas de la convivencia comunitaria son:

- Para NNA la importancia de la honestidad (no robar) y la vida saludable (no consumir ningún tipo de drogas o sustancias)
- Para adultos/as: cumplir con los horarios y las tareas de cuidado de los NNA.

Gradualmente, se van estableciendo grandes acuerdos y normas, los cuales deben ser plasmados en manuales de procedimientos y explicados claramente a los NNA una vez que ingresen a la comunidad. Es fundamental que todos los miembros de la comunidad, tanto NNA como adultos/as, comprendan y respeten estas reglas para garantizar una convivencia armoniosa y segura.

El aprendizaje con poblaciones en situación de opresión, debe necesariamente contemplar la experiencia y la incorporación del cuerpo. De acuerdo a Freire (2005) para la construcción de la identidad en la comunidad, deben elaborarse actividades conjuntas que incorporen a todos los integrantes. El primer sentido de pertenencia, es hacia la comunidad.

Las actividades comunitarias son: trabajo en la huerta, en la granja, actividades deportivas, arte, capacitaciones técnicas como informática, piscina, gimnasio, también los encuentros en fechas festivas, donde también pueden ser invitados/as NNA del barrio. Este último es de suma importancia, ya que el diseño de la comunidad de convivencia está preparado para ser algo diferente a una institución “hogar”, donde los NNA son aislados/as y se forman como pequeñas sectas, esta propuesta, sin embargo, es un espacio abierto al barrio, desde su diseño arquitectónico hasta la participación en sus actividades.

Algunas experiencias, como la huerta y la granja han sido exitosas de manera considerable, en el caso de la huerta con parcelas grupales y comunitarias. Los NNA realizan algún tipo de trabajo comunitario. En esa misma línea, las actividades de educación formal también deben ser comunitarias, por la riqueza del aprendizaje en la diversidad de experiencias y conocimientos de los NNA.

Otro elemento importante es la realización de paseos fuera de la comunidad, para disminuir la situación de encierro que viven día a día los NNA. La actividad forma parte de las acciones lúdicas recreativas, que buscan que la estancia prolongada sea lo más llevadera y entretenida posible.

Desde espacios educativos se promueven igualmente colonias de vacaciones, festividades tradicionales del Paraguay, actividades religiosas, la participación de los NNA, en la interpretación de personajes, recitados de poemas, actividades que quizás para un NNA inserto en una familia tradicional son parte de su cotidiano, sin embargo, no es así para un NNA que estuvo en situación de calle.

La participación democrática de los NNA, el establecimiento de reglas claras, la realización de actividades permanentes que no permitan la aparición de crisis de abstinencia y abulia, son ejes centrales del ámbito comunitario. Ejes que deben ser direccionados por el/la coordinador/a de vida cotidiana, con un claro cronograma de actividades y acompañados primeramente por el equipo de tutores/as, de profesionales y en la medida de lo posible, por los diferentes componentes de la comunidad.

La estabilidad de los NNA, depende en gran medida de la estabilidad de la comunidad, consolidar el sentido de pertenencia hacia ella y su construcción permanente, es fortalecer a los NNA y crear un sólido espacio de contingencia emocional.

El Grupo

El segundo ámbito de la comunidad de convivencia es el grupo. De acuerdo con Pichón-Rivière (1975, p. 142), un grupo se define como un “conjunto de personas ligadas entre sí por constantes de tiempo y espacio y articuladas por su mutua representación interna”. Este grupo se plantea, de manera explícita o implícita, una tarea que constituye su finalidad.

¿Cuál es la tarea del grupo en la comunidad de convivencia? Se puede decir que la primera tarea explícita, es la convivencia en sí. Algo que puede parecer sencillo en teoría, sin embargo, se complejiza en la práctica, por la

heterogeneidad de los que conviven en el espacio, sobre todo por los vacíos afectivos, emocionales que traen a cuestras los NNA en situación de calle y por, sobre todo, el cambio de la lógica de sobrevivencia a la convivencia. El Centro de Convivencia tiene 6 casas donde viven hasta 7 NNA, distribuidos a partir del género, la edad y las condiciones de salud.

Decía Pichon-Rivière (1977) que la mutua representación interna, funda al grupo, lo fundamenta. Cuando se habla de mutua representación interna, se habla básicamente del proceso psíquico por el cual cada uno de los integrantes, ingresa al mundo interno de los otros; es decir se ven representados/as psicoactivamente.

La diferencia entre el grupo terapéutico y el operativo, es que el segundo tiene como fin el aprendizaje en el marco de la diversidad. Por ende, es sumamente importante que, en la comunidad de convivencia, el grupo se constituya en un grupo operativo, con la tarea de convivir y aprender en ese proceso.

En este sentido, los/as integrantes del grupo en una casa son los NNA, los/as educadores de esa casa y el/la tutor/a, todos ellos y ellas deben llevar adelante las tareas del grupo día a día y establecerse objetivos tácticos, para llegar a la estrategia final.

Los objetivos tácticos contemplan, las llamadas reuniones de grupo de pertenencia, donde se encuentran todos los/as integrantes del espacio que conviven en la casa y conversan sobre los problemas cotidianos, objetivos comunes, situaciones emergentes, entre otras cosas. A diferencia de las asambleas, los grupos de pertenencia también tienen como objetivo la puesta de límites a los NNA, es el/la tutor/a el/la encargado/a de dirigir la reunión, quien establece un orden del día y marca las pautas de participación. Al ser los grupos más reducidos en número de participantes que en las asambleas, la participación de los NNA es mayor. Así como los problemas o reclamos emergentes, debido a que en la casa conviven y se relacionan mucho más que en la comunidad. Por ello las reuniones de grupo deben ser más frecuentes que las asambleas.

Por otro lado, se establecen tareas cotidianas para las cuales los NNA se organizan y dividen tareas, como la limpieza de la casa y alrededores, las horas para el aseo, los horarios de ocio y entretenimiento, la lavandería, el horario de las tareas escolares, las actividades grupales recreativas. La distribución de la jornada permite esquematizar, ordenar, dividir y controlar son tareas vitales, además de reducir en gran medida los problemas cotidianos de la convivencia.

En esa misma línea, son de suma importancia las actividades de integración

promovidas desde los profesionales del equipo técnico, pues permite trabajar con los NNA, ejes como la cooperación, el establecimiento de límites, el relacionamiento entre pares. En ese sentido, las actividades grupales pueden diseñarse con NNA de otras casas a través de la formación de grupos coyunturales con ejes de trabajo específicos.

La estabilidad del grupo y de la comunidad juega un papel fundamental en el desarrollo psicológico del NNA, pues, ofrece un entorno seguro y positivo que favorece su bienestar. Según Sigmund Freud (1921) en su obra “Psicología de las masas”, el individuo tiende a desinhibirse dentro de un grupo, lo que puede tener consecuencias negativas en un ambiente represivo. Sin embargo, en el caso de los NNA en situación de calle, la ausencia de límites claros puede ser compensada por la interacción con un grupo estable y normativo, donde aprenden a seguir las reglas y aceptar los límites a través de la “representación interna mutua”.

El Individuo

Cuando se piensa en la intervención psicológica y los niveles de intervención, la matriz de la psicología tradicional lleva a intervenir primero el ámbito individual (consultorio), luego se adentra desde la perspectiva del “paciente”, a la familia y al entorno macro o comunitario donde se desenvuelve.

La psicología social de Pichón-Rivière (1977), invierte esa pirámide de intervención. Donde el primero es lo comunitario, después lo grupal y luego lo individual. Esto no debe ser entendido de manera lineal y mecánica, más bien la comprensión debe ser dinámica y por ende la intervención podría abarcar en un momento determinado, todos los ámbitos a la vez.

Enfocar la intervención en el entorno del individuo implica comprenderlo como producto de las interacciones y dinámicas que se dan en los diferentes ámbitos en los que participa. Tal como lo señaló Pichón-Rivière (1977), desde temprana edad el ser humano se ve inmerso en diversas instituciones, como la familia, la escuela, los clubes deportivos y, posteriormente, los partidos políticos, entre otras, las cuales van moldeando su desarrollo de manera paulatina.

Cabe preguntarse entonces, si la mayor parte de nuestra vida y durante la mayor cantidad de tiempo del día se pase en instituciones, ¿porque la mayoría de los enfoques terapéuticos van primero a la intervención aislada del individuo? En la comunidad de convivencia, el principal encargado del acompañamiento del proceso individual del NNA es el/la tutor/a, quien debe asegurarse que el NNA reconozca su individualidad con su propia identidad

y que reciba la asistencia necesaria para lograrlo.

La incorporación de un NNA en situación de calle a una comunidad de convivencia presenta un desafío significativo. A diferencia de los dispositivos previos, donde la interacción era más limitada, la comunidad ofrece un entorno más amplio y diverso, con mayor cantidad de personas, lo que puede generar la dilución de la atención individual en la dinámica grupal. En este contexto, tanto el NNA como quienes acompañan su proceso enfrentan un reto de gran magnitud: fomentar el desarrollo de las potencialidades individuales a la vez que se promueve la integración al grupo.

La Salud

De acuerdo al Ministerio de Salud pública y Bienestar Social del Paraguay (2018) y la Organización Mundial de la Salud (OMS) se considera que “la salud es un estado completo de bienestar físico, mental y social y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades”, en ese sentido, un NNA que estuvo en situación de calle, usualmente ingresa al sistema con carencias significativas en el área de salud, que un NNA que vive en familia formalmente establecida. Por ello, el mejoramiento de la salud del NNA en la comunidad es una esencial, el NNA en Ñemity recibe la asistencia de diferentes profesiones del equipo multidisciplinario y el seguimiento del/la tutor/a.

En el ámbito de la salud física, se realiza un chequeo médico completo durante los primeros días de ingreso a la comunidad. Esta evaluación es fundamental, ya que es probable que el NNA, si ha estado en situación de consumo de sustancias, presente secuelas derivadas, especialmente por el consumo de crack. Esta sustancia genera un daño físico significativo, con consecuencias como el estrechamiento de los vasos sanguíneos, el aumento del ritmo respiratorio y daños pulmonares, entre otras.

Las experiencias de trabajo con NNA en situación de calle revelan que muchos de ellos presentan secuelas como desnutrición, abuso, caries múltiples y daños pulmonares, producto de los riesgos y privaciones que han enfrentado. Estos problemas no solo deben atenderse por ser un derecho básico de la salud, sino también porque la recuperación física forma parte de la construcción de una nueva identidad para el NNA. De hecho, las mejoras notables en su salud pueden convertirse en una fuente de orgullo y empoderamiento para ellos/as.

La salud mental, al igual que la física, es un aspecto fundamental en el bienestar de los NNA en situación de calle. Al ingresar a la comunidad, es crucial realizar una evaluación psicológica completa para elaborar un perfil individualizado y definir las estrategias de contención más adecuadas para cada caso.

Cabe destacar que muchos de los NNA han experimentado el consumo de drogas. No obstante, antes de integrarse a la comunidad, han recibido tratamiento para abordar sus adicciones, ya sea a través de internación, tratamiento ambulatorio o el uso de psicofármacos, entre otras medidas. El seguimiento y control de estos últimos, en conjunto con la contención emocional, recae principalmente en la figura del psicólogo/a y el/la tutor/a.

Un objetivo prioritario del área de salud mental es lograr la desmedicalización gradual de los NNA que consumen psicofármacos. Esto implica un trabajo colaborativo entre todos los actores involucrados en el proceso de atención del NNA, buscando alternativas terapéuticas que promuevan la autonomía y el bienestar emocional.

Las actividades físicas permanentes y el juego son elementos trascendentales para la salud mental de los NNA. La práctica regular de ejercicio físico contribuye a reducir los niveles de ansiedad y estrés, mientras que el juego, en su libre expresión, facilita la catarsis y la manifestación de emociones o situaciones difíciles de verbalizar.

En este sentido, el juego terapéutico, tal como lo plantea Winnicott (2003), va más allá de una simple actividad individual o en un consultorio. Se trata de una herramienta fundamental que permite al NNA explorar su mundo interno, simbolizar experiencias y elaborar emociones complejas en un espacio seguro y creativo.

El juego terapéutico, al situarse entre la realidad y la fantasía, crea una zona intermedia donde el NNA puede expresar y abordar vivencias traumáticas de manera gradual y segura. Con la guía de un/a profesional capacitado/a, este espacio lúdico favorece el procesamiento de emociones, la construcción de resiliencia y el fortalecimiento de la salud mental del NNA.

La Familia

Como se mencionó anteriormente, la comunidad terapéutica representa un paso fundamental en el proceso de reinserción social de NNA que han vivido en situación de calle. Antes de reintegrarse a las instituciones formales de la sociedad, los NNA deben reaprender a convivir con otros y desarrollar habilidades sociales. En este contexto, la familia juega un papel crucial, ya que es la primera institución en la que interactúa un NNA y tiene una profunda influencia en su desarrollo emocional y mental.

Las familias de NNA en situación de calle suelen presentar características comunes como la desestructuración, la pobreza extrema, la presencia de violencia doméstica, el consumo de drogas y la falta de apoyo emocional. Estas

condiciones adversas generan un impacto negativo en el bienestar de los NNA y pueden empujarlos/las a buscar refugio en la calle.

Rol del equipo multidisciplinario en la reconstrucción de vínculos familiares

La reconstrucción de los vínculos familiares es un aspecto fundamental en el proceso de reinserción social de los NNA. El equipo multidisciplinario, compuesto por trabajadores/as sociales, psicólogos/as y otros profesionales, juega un papel central en esta tarea.

El/la trabajador/a social tiene la responsabilidad de evaluar la situación familiar del NNA, identificar factores socio ambientales favorables y establecer contacto con la familia. El objetivo es encontrar un punto de partida para reconstruir la vida familiar del NNA, considerando las necesidades y posibilidades de cada caso.

El psicólogo trabaja con el NNA para abordar las dificultades emocionales derivadas de su experiencia en la calle y fortalecer su autoestima. También colabora con la familia para mejorar la comunicación, fomentar la comprensión mutua y establecer límites saludables.

Proceso Gradual de Revinculación Familiar

La revinculación familiar debe ser un proceso gradual y adaptado a las necesidades específicas de cada caso. Inicialmente, se espera un tiempo prudencial antes de que el NNA reciba visitas de su familia. Este periodo permite fortalecer su adaptación a la comunidad y protegerlo emocionalmente antes de exponerlo/a nuevamente a un entorno familiar que pudo haber sido conflictivo en el pasado.

Las entrevistas estructuradas con los NNA permiten conocer su percepción de la familia, identificar a sus referentes afectivos y comprender sus necesidades emocionales. En muchos casos, el vacío emocional y la rutina pesada pueden llevar a los NNA a desear regresar a su seno familiar, incluso si han sido maltratados en el pasado.

Reconstrucción de Creencias y Reconfiguración de Vínculos

Es importante trabajar con los NNA para modificar las creencias irracionales que puedan tener sobre su familia, como la idea de que no son queridos o valorados. Se les ayuda a comprender las condiciones que llevaron a la desvinculación familiar y a reconocer que la situación puede cambiar.

El proceso de revinculación debe ir acompañado de apoyo material para la familia, como la entrega de alimentos y otros recursos básicos. Esto contribuye a mejorar las condiciones de vida de la familia y a reducir la tensión que pudo haber impulsado al NNA a buscar refugio en la calle.

Reconocimiento de la Necesidad Mutua y Búsqueda de Nuevos Referentes

La reconstrucción del vínculo familiar implica que tanto el NNA como su familia modifiquen su percepción del otro. La familia debe dejar de ver al NNA como una carga o un problema sin solución, y el NNA debe reconocer que su familia puede ser una fuente de apoyo y afecto.

En algunos casos puede ser necesario buscar un referente familiar positivo fuera del núcleo familiar original, como una tía o un tío lejano que tenga la capacidad y la disposición para cuidar del NNA.

El trabajo de reconstrucción de vínculos no es lineal y puede presentar avances y retrocesos. Es fundamental mantener la paciencia y la perseverancia, ya que en algunos casos puede tomar meses o incluso años lograr una revinculación familiar exitosa.

Alternativas a la Reinserción Familiar

En casos donde el NNA ha sido expulsado/a de su familia o los vínculos son totalmente negativos, la tarea se vuelve más compleja. Es necesario buscar alternativas como la adopción o la inserción en familias acogedoras, evitando la institucionalización prolongada que puede tener efectos perjudiciales en el desarrollo del NNA.

La Emancipación como Alternativa

En el ámbito jurídico, la emancipación se define como un acto legal por el cual un menor de edad queda liberado de la patria potestad o tutela de sus padres y adquiere la capacidad legal para actuar por sí mismo. Este concepto está contemplado en el Código Civil del Paraguay (Ley N.º 1183 de 1985) y en el Código de la Niñez y la Adolescencia (Ley N.º 1680 de 2001).

Más allá de su definición jurídica, la emancipación en el contexto de la reinserción social de NNA en situación de calle implica un proceso integral que va más allá de la simple mayoría de edad. Se trata de dotar a los NNA de las herramientas y habilidades necesarias para afrontar de manera autónoma los desafíos de la vida adulta, previniendo así un posible retorno a la calle.

Empoderamiento Integral

El proceso de reinserción o inserción social de un NNA no solo debe abordar el aspecto psicoafectivo, sino también dotarlo de herramientas prácticas que le permitan enfrentar su realidad de manera autónoma y evitar volver a la calle.

En este sentido, la comunidad de convivencia implementa diversas iniciativas para el empoderamiento integral de los NNA, incluyendo:

- Capacitación en habilidades para la vida: se les enseña a los NNA habilidades básicas como cocinar, limpiar, administrar su dinero y gestionar sus propios asuntos, preparándolos para la vida cotidiana independiente.
- Formación en oficios: se les brinda la oportunidad de aprender un oficio a través de becas en instituciones o mediante la creación de un centro de capacitación comunitario, permitiéndoles acceder a oportunidades laborales y generar ingresos propios.
- Preparación para la mayoría de edad: se trabaja con los adolescentes que están próximos a cumplir la mayoría de edad para que comprendan las responsabilidades y desafíos que implica la vida independiente, brindándoles apoyo y orientación en este proceso de transición.

Adaptación a las Necesidades Cambiantes

Las experiencias acumuladas han llevado al equipo de trabajo a explorar nuevas formas de apoyar a los NNA en su proceso de emancipación. Algunas iniciativas incluyen:

- Casas de mayor independencia: se han implementado modelos de casas dentro de la comunidad que ofrecen un mayor grado de autonomía a los/las adolescentes, permitiéndoles practicar la independencia de manera gradual y segura.
- Mecanismos para la inserción laboral rápida: se busca establecer vínculos con empresas y organizaciones para facilitar la inserción laboral de los NNA una vez que egresan de la comunidad, brindándoles oportunidades de trabajo y capacitación.

El Camino hacia la Emancipación: un Desafío Continuo

A pesar de los esfuerzos por empoderar a los NNA, el contexto socioeconómico

adverso, caracterizado por altos índices de desempleo, trabajo precario y un elevado costo de vida, representa un gran desafío para su plena independencia.

Si bien el servicio militar puede ofrecer a algunos adolescentes un techo, comida y una especie de transición a la vida independiente, no se considera una solución viable a largo plazo. Los resultados a largo plazo de esta opción no son alentadores, y no aborda las necesidades emocionales y sociales de los NNA.

Preparar a un NNA para la vida independiente fuera de la comunidad es un proceso complejo y desafiante. Requiere un enfoque integral que combine el fortalecimiento emocional, la capacitación práctica y la búsqueda de soluciones creativas para enfrentar las barreras socioeconómicas.

La comunidad de convivencia tiene el compromiso de brindar a los NNA las herramientas y el apoyo necesarios para que puedan alcanzar la emancipación, no solo en el ámbito legal, sino también en el sentido de convertirse en personas autónomas, capaces de valerse por sí mismas y de construir un futuro digno y próspero.

Conclusión

La comunidad de convivencia es un ida y vuelta emocional, un día se puede salir contento por haber cumplido y al otro día todo el trabajo de años se va por la borda. Trabajar mucho tiempo la estabilidad de un NNA y un día aparece algo que le mueve todo ese dolor interno, saz, de un zarpazo se acabó su proceso y decide volver a la calle y al consumo.

Para poder trabajar con NNA en situación de calle es necesario e imprescindible vincularse, el NNA debe sentir que el dolor es compartido, al igual que sus códigos y su lenguaje, de lo contrario, es imposible ofrecerle ayuda para transformar su realidad.

La tarea más difícil quizás no sea vincularse, sino dejar atrás las frustraciones cuando se pasa el portón grande de la entrada al Centro Ñemity, desconectar, como se dice popularmente. El cerebro es como una computadora, sino se apaga por las noches o por lo menos se la deja en suspenso, al otro día se vuelve más lenta.

A lo largo de los años los/las profesionales de esta área escuchan muchas historias y comparten muchas cosas. Historias desgarradoras de abandono o familias completamente desestructuradas en situación de extrema pobreza. Sin embargo, es llamativo como luego de una vida tan hostil, el espíritu de solidaridad se mantiene.

Los NNA depositan su confianza en los referentes, situación que motiva a los profesionales a dar lo mejor de sí en cada intervención, sin embargo, es esencial aprender a desconectarse cuando se debe, a fin de mantener un rendimiento óptimo al día siguiente.

La confianza entre los NNA y los/as profesionales debe ser recíproca, confiar que ellos/as podrán superarse día a día.

Referencias Bibliográficas

- Adamson, G. (2005). Psicología social para principiantes. *Psicología social para principiantes*, 1-194.
- Ander Egg, E. (1982). *Metodología y práctica del desarrollo de la comunidad*. Arestivo, C. (2020). *Décimo aniversario del Centro de Convivencia Pedagógica* Ñemity.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido* (2° ed.). Siglo XXI Editores S. A. de C. V. <https://fhcv.files.wordpress.com/2014/01/freire-pedagogia-del-oprimido.pdf>
- Freud, S. (1921). *Psicología de las masas y análisis del Yo*. Biblioteca Virtual OMEGALFA. <http://es.pdfdrive.com/psicolog%C3%ADa-de-las-masas-y-an%C3%A1lisis-del-yopdf-e34158837.html>
- Ley N° 1183 de 1985. *Código Civil del Paraguay (CCP)*. <https://www.bacn.gov.py/leyes-paraguayas/5293/codigo-civil>
- Ley N° 1680 de 2001, *Código de la Niñez y la Adolescencia (CNNA)*. <https://www.bacn.gov.py/leyes-paraguayas/5261/codigo-de-la-ninez-y-la-adolescencia>
- Moffatt, A. (2007). *Terapia De Crisis, La Emergencia Psicológica* (1° ed.). Libro de edición Argentina. <https://www.academia.edu/download/39441832/Terapia-de-crisis.pdf>
- MSP y BS. (2018). *Drogas nocivas: Efectos devastadores que desencadena una adicción—Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social*. Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social del Paraguay. <https://www.mspps.gov.py/portal/16712/drogas-nocivas-efectos-devastadores-que-desencadena-una-adiccion.html>

- Papalia, D. E. (2019). *Psicología del Desarrollo* (12° ed.). MCGRAW-HILL. <https://www.casadellibro.com/libro-psicologia-del-desarrollo-12-edicion/9781456270018/9790955>
- Pichón-Rivière, E. (1975). *El proceso grupal: Del psicoanálisis a la psicología social*. (Vol. 1). Ediciones Nueva Visión S A I C . <https://cpb-us-w2.wpmucdn.com/blogs.udla.edu.ec/dist/b/364/files/2016/02/El-Proceso- Grupal-Pichon-Riviere-Libro-z0015b.pdf>
- Pichón-Rivière, E. (1977). *La psiquiatría, una nueva problemática Del psicoanálisis a la psicología social (II): Vol. I I* (1°). Editorial Nueva Visión S.A.I.C. <http://bloguamx.byethost10.com/wp-content/uploads/2015/04/pichon-riviere-enrique-del-psicoanalisis-a-la-psicologia-social-021.pdf?i=1>
- Pichón-Rivière, E. (1985). *Teoría del vínculo* (5°). Ediciones Nueva Visión SAIC. https://proletarios.org/books/Riviere-Teoria_del_vinculo.pdf
- Winnicott, D. W. (2003). *Realidad y Juego* (10°). Gedisa S. A. <https://gedisa.com/>